

“UN CANFRANERO EN EL ENCUENTRO”

Crónica

“**Aprende a caminar, caminando aprenderás**”, bajo este lema comenzaba con fuerza el segundo de los encuentros que reunía de nuevo a los que con ilusión queremos que el proyecto Canfranc 2010 salga adelante y se haga realidad. El contexto era otro, el espacio y el tiempo eran diferentes a los de la primera vez pero las ganas por hacer un buen trabajo no habían cambiado. Estamos todos reunidos y aunque a alguno le costó más que a otro llegar, todos nos reunimos en corro, como en su día lo harán también nuestros acampados.

Lo primero fue recoger las impresiones del último “Canfranc”, con la perspectiva de mantener aquello que había funcionado y reparar todo aquello que no había salido como en un principio se había planteado. Y es que todos somos humanos y como tal “aprendemos de nuestros errores”. Con un folio en la mano recorrimos y despertaron de la voz de varios de nosotros, los sentimientos y las vivencias que provocaban una sonrisa silenciosa en muchos de nosotros y una lagrima de emoción que corría por el rostro de otros. Había unas ganas de empezar. De coger ya la mochila, de aguantar el agua fría de la ducha y de dormir en tiendas.

A continuación nos reunimos por fin en patrullas. Aventureros, Exploradores, Trotamontes y Peregrinos, con sus respectivos monitores y coordinadores. Los Aventureros pintaban de colores las señales del camino, los Exploradores se encargaban de colocarlas en el camino, los Trotamontes se aseguraban de que estaban colocadas en el lugar correcto y los Peregrinos las seguían con decisión, cayado en mano y con la concha colgando de la mochila. Todos colaboraban y cada nivel estaba abierto a sugerencias de otros niveles. Se notaba la experiencia de unos y la novedad de otros. Sin embargo quizás el hecho de que algunos solo hace dos días que dejamos de ser acampados podemos ver mejor como se puede hacer lo que se quiere hacer de forma que pueda gustar a todos en la mayor medida de lo posible.

Es importante conocer el camino antes de ayudar a otro a seguir las mismas indicaciones que una vez en su día nosotros también empezamos a seguir. Sin embargo el camino no acaba, no ha hecho más que empezar porque “aprende a caminar, caminando aprenderás”. Ese es el espíritu. Fueron dos días aprovechados al máximo, donde no falta el momento para acercarnos a nuestro amigo Jesús y darle las gracias por habernos ayudado en todo, para pedir perdón por aquello que no hubiéramos hecho bien y para pedirle que nos tendiera una mano en el campamento si este llegara a “caerse”. El momento de la merienda también fue para recordar, teníamos bizcocho, trufas, embutidos de la mejor calidad....nada que envidiar a las grandes comidas de nuestros antepasados los griegos. También hubo tiempo para el relax y la música.

El momento del adiós fue “especial”, cada nivel había programado ya las actividades para todos los días, adaptadas a su nivel pero con la misma idea de fondo. Los abrazos, los besos, las palabras de despedida solo significaban un alto en el camino pero la cantimplora con el agua llena volvería pronto y reanudaríamos juntos de nuevo el camino en dirección a Canfranc.